

nuestro, no arrojarias jamás el anatema a un médico que no ha acertado. Tú le perdonarias el mal que te ha hecho, creyendo sinceramente y con todo corazón servirte.

7.—*Sírvete inteligentemente de tu médico.*

No te imagines que él tiene prescripciones, como el almacenista tiene artículos de consumo, y huye del médico que comprenda así su rol. Llámalo, cuando creas necesario pasar revista a tu cuerpo y arreglar tu vida, a fin de evitar fallas, de preservarte del dolor y de permitir a tu organismo cumplir normalmente su evolución.—Llámalo para que te preserve del mal, que siempre te disminuirá y del cual queda siempre un debilitamiento.

8.—*Sé honrado con tu médico.*

Dale sus honorarios no sólo con prontitud, sino también con delicadeza. Con prontitud, porque la mayor parte de las veces, esta noble tarea no enriquece a un hombre y la vida es más dura para él que para cualquier otro. Él no conoce ni la jornada de ocho horas, ni el sábado inglés, ni las noches tranquilas. Pocos son los que una fortuna personal les permite una larga espera. Págale también con delicadeza. Tu gesto debe hacerle comprender que tú sientes profundamente el alcance que hay en lo que ha hecho por ti, y la diferencia que existe entre este pago y el que se podía hacer a cualquier proveedor.

9.—*Sé agradecido con tu médico.*

Porque tu agradecimiento es la sola moneda digna de pagar su dedicación, la sola que satisface su alma y reconforta su corazón.—Es esto en lo que tú lo diferencias de esos a quienes se compra lo que se paga: a él tú le pagas lo que no se compra.—Esta moneda de corazón enriquece realmente ese capital de devoción que él dilapida sin contar. ¡¡Estate tranquilo, es algo que te devolverá seguramente!!

10.—*No cambies a menudo de médico.*

Porque mientras más haya estado a tu lado, mejor te conocerá, y más segura será su respuesta a la enfermedad.—La obra de profilaxis que tú debes exigir al director de tu organismo, será tanto más eficaz mientras más te conozca. Tanto o más que el notario de tu familia, conserva al viejo notario de tu salud, que la ha conocido de niño, y acuérdate que cada cual tiene el médico que se merece.

(Del Boletín del Sindicato de Médicos del Uruguay).